# Opinión



**Francisco Miranda Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

**CARTA DEL DIRECTOR**

## ¿Y ahora qué?

A partir del viernes pasado el presidente Iván Duque inauguró una nueva etapa de relaciones entre el Congreso y su gobierno. Con la entrada de tres nuevos ministros y el paso de Alicia Arango a la cartera de Interior, el primer mandatario mueve sus fichas en busca de las mayorías esquivas en el Legislativo. Esta jugada de Duque rompe de frente con lo que fue uno de sus mantras más repetidos: una relación con el Congreso "sin dádivas, prebendas, canonjías o acuerdos burocráticos", como lo afirmó en su discurso de posesión. La tozuda realidad de una administración con un inmensa dificultad de tramitar sus iniciativas en el Parlamento empujaron al Presidente a romper la promesa que defendía con tanta convicción.

Más allá de sus largas trayectorias profesionales, los nuevos ministros de Trabajo, Angel Custodio Cabrera, de Salud, Fernando Ruiz, y de Agricultura, Rodolfo Zea, ingresan al gabinete como producto de un acuerdo político. Esto quiere decir que deben obedecer la doble dinámica de responder tanto a los requerimientos técnicos de sus carteras como a las peticiones políticas de los bloques que representan.

Cualquier evaluación de la movida presidencial tiene que partir por su principal objetivo: alcanzar una gobernabilidad permanente en el Congreso. Es decir, sumar unas mayorías legislativas estables y sólidas que le permitan a la Casa de Nariño hacer aprobar sus iniciativas parlamentarias, defenderse del control político de la oposición y ganar voceros que impulsen y den la cara por sus políticas en medios de comunicación y en las regiones.

Estos serán los criterios que permitirán considerar el éxito de Duque no solo en las negociaciones del acuerdo político sino en su materialización. Por ejemplo, la llegada del ministro Cabrera a Trabajo debería, en teoría, traer el apoyo de la bancada de la 'U' así como la del nuevo ministro de Salud jalar a la totalidad de los congresistas de Cambio Radical. Por esa razón la verdadera prueba ácida de esta crisis ministerial -en el momento de escribir estas líneas la Casa de Nariño no había anunciado más cambios- vendrá cuando regresen las sesiones parlamentarias a mediados de marzo. La nueva jefe de la cartera política, Alicia Arango, pondrá a prueba sus muchos años de experiencia en el manejo de este pacto por la "gobernabilidad". De hecho, de la pericia de Arango y del equipo político de Presidencia dependerá ponerle límites a la voracidad burocrática y de contratos que despertará esta nueva etapa de relaciones entre el Gobierno y el Congreso.

> **El Gobierno debe comunicar el para qué del acuerdo político: una agenda de reformas que conecten con las demandas actuales".**

Además de funcionar bien en el Legislativo, un giro de esta naturaleza necesita no solo un por qué -consolidar las mayorías- sino también un para qué la llamada gobernabilidad. Cabe preguntarse entonces sobre el contenido de las reformas o las iniciativas que la administración Duque hará aprobar en el Parlamento bajo la sombrilla de este acuerdo.

De hecho, cada una de las carteras de Trabajo, Salud y Agricultura enfrenta un abanico de desafíos que bien podrían incluirse en ese paquete de proyectos de ley como, por ejemplo, los cambios en el régimen laboral, y en el sistema de pensiones. Las protestas ciudadanas y el descontento social han puesto sobre la mesa problemáticas en educación, ambiente, paz y derechos humanos que podrían integrar de alguna forma la agenda de este pacto.

Hasta el momento la Casa de Nariño no ha comunicado asertivamente qué pueden esperar los colombianos del acuerdo político en materia de reformas. Es clave para el Gobierno explicar a la ciudadanía el paquete de iniciativas que busca impulsar en el Congreso y cómo responden a las demandas actuales.

Roto el dique de la representación política, el Ejecutivo debe extremar el monitoreo sobre la burocracia y la contratación para evitar el regreso a los tiempos de la "mermelada" que contaminó las relaciones entre el Gobierno y el Congreso.

## Empresarios y gobierno, una simbiosis con riesgos



**César Caballero**

El presidente está desarrollando un gobierno pro empresarial. En su gabinete ha nombrado al menos 5 dirigentes gremiales además de otros cargos que claramente también los representan. Asiste a muchos eventos del sector, se le ve inaugurando tiendas de moda y estaciones de gasolina. Su mayor logro en el congreso es una reforma tributaria con un claro énfasis a favor de ellos.

A cambio ha recibido su apoyo casi incondicional. Hoy su primera línea de defensa en los debates públicos son los dirigentes gremiales, casi con el mismo fervor que los miembros de su partido. El Presidente disfruta los espacios empresariales, allí llenan de aplausos y alabanzas a las intenciones de su gobierno, y así se ha construido una alianza feliz del gobierno con un sector muy importante del país y de la opinión pública.

Pero no todo es color de rosa, y esta relación puede terminar no siendo ni feliz ni productiva. Para comenzar, es bueno que el Presidente gobierne con y para los empresarios, pero no solo eso. Ellos representan una parte importante del país, pero no la única y el gobierno debe ser incluyente con los intereses sociales.

> Es posible apoyar al gobierno manteniendo una distancia que no convierta a los voceros empresariales en simples áulicos del poder. Deberían señalarle al Presidente sus fallas y no ejercer como aparato de aplausos".

Segundo, los empresarios no son un grupo homogéneo y sus intereses en ocasiones son divergentes. Lo vimos la semana anterior cuando un gremio celebraba una sentencia judicial declarando una parte del Plan de Desarrollo como inconstitucional, mientras que otros sectores empresariales la señalaban de inconveniente. La agenda del gobierno parece concentrada en cumplir las demandas sectoriales y específicas de cada uno de ellos.

Luego viene el tema de pasar de las intenciones y promesas a los cumplimientos y los hechos. Para nadie es un secreto que este gobierno ha sido lento. Ya algunos empresarios se quejan de haber escuchado en 5 o 6 ocasiones el mismo discurso del primer mandatario, con las mismas promesas, seguidas de los mismos aplausos y aún hoy no se ha iniciado el piloto del *fracking*, no se ha firmado el decreto para la producción legal de marihuana, y las necesarias reformas pensional y laboral, aún siguen en discusión de ideas.

Finalmente, viene el desgaste del Presidente frente a la opinión pública y el rechazo que muchas de sus políticas tienen frente a amplios sectores de la ciudadanía. Hoy la imagen del Presidente y los empresarios parecen atadas en el imaginario de la sociedad. Así, los apoyos incondicionales a un gobierno cuya gestión no va bien pueden terminar pasándole una cuenta de cobro a la imagen y reputación del sector empresarial.

Es posible apoyar al gobierno manteniendo una distancia que no convierta a los voceros empresariales en simples áulicos del poder. Son una voz que se escucha y por ello deberían actuar con responsabilidad y señalarle al Presidente sus fallas, y no e funcionar como aparato de aplausos.

En el pasado, varios dirigentes gremiales han mostrado la utilidad de ser contrapeso a malas iniciativas del Ejecutivo, sin que ello los convierta en opositores del Presidente. Es bueno que lo quieran, que se sientan representados y apoyen las iniciativas que los beneficie, pero es clave hablarle con la verdad, ser críticos y reservar los aplausos para sus logros, cuando los haya.

Director de Cifras y Conceptos.
ccaballero@cifrasyconceptos.com

**Portafolio** El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.co

**Copyrights © 2019.** EL TIEMPO Casa Editorial S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

**Editor adjunto y jefe temático**
Édmer Tovar Martínez

**Subeditores**
César Augusto Giraldo Briceño

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS **Sala de Redacción**
Constanza Gómez, Andrés Cárdenas, Alfonso López Suárez, Sebastian Londoño, Laura Viviana Lesmes Díaz, Valerie Cifuentes

**Editor Portafolio.co**
Pedro Miguel Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA **Oficinas de EL TIEMPO**
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas
Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**
Beiman Pinilla

**Jefatura de Diseño**
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**
Diana Yamile Acosta González

**Diseño y Diagramación**
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**
José Alirio Díaz

**Fotografía**
Casa Editorial EL TIEMPO

**Colaboradores**
César Caballero, Mauricio Cabrera, Julián Domínguez, Juan M. Ramírez y Beethoven Herrera.

**Gerente Portafolio**
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

**Jefe Mercadeo**
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**
Avenida Calle 26 No. 68B-70 - Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

**Suscripciones**
Bogotá: 3538888
Línea Nacional: 01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

**Servicio al lector**
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 - 610790.
Conmutador: 2940100.